



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10455

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulgencio Quetentí.

JARA I, PRINCIPAL, ESQUINA Á LA DE LOS CUATRO SANTOS

Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cereales.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLÓN, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

LA INSURRECCION DE FILIPINAS.

Pocas noticias comunica el general Blanco respecto á hechos de armas acaecidos con los mestizos sublevados contra España en Filipinas; pero cada una es un triunfo para nuestros soldados.

Es evidente que la insurrección nació con grande empuje. En los primeros momentos los cinco mil hombres lanzados al campo se sintieron fuertes para atacar la capital, y así lo hicieron, pretendiendo dominar la línea exterior de defensa; pero su osadía les costó bastante cara y tras un descalabro con pérdidas de importancia se convencieron de su impotencia para luchar con los españoles.

Haciendo alarde de su valor numérico, pretendieron después poner cerco á Cavite, cortando toda comunicación por tierra; mas la

experiencia les ha enseñado que no basta querer, y las balas de nuestros militares se han encargado de indicarle el error en que estaban. Tres veces han intentado los mestizos atacar á los españoles y todas ellas han sido rechazados con grandes pérdidas, abandonando en la huida cuanto llevaban.

El ensayo de revolución no les ha salido bien á los mestizos; si en la desproporción considerable en que están leales y sublevados cuentan éstos los encuentros por derrotas que ocurrirán cuando reciba el general Blanco los refuerzos que espera de Joló y Mindanao y los que el gobierno le envía de España? Seguramente depondrán su actitud de rebeldía y pedirán á la misericordia lo que jamás podrá concederles la justicia.

Lo demás, para la pacificación completa del archipiélago, lo hará la severidad recomendada por el gobierno al general Blanco, de la cual ha comenzado éste á hacer buen uso.

Es necesario hacer un escarmiento, pero no en las masas sino en las cabezas directoras. Estas son las verdaderas delincuentes y sin ellas no harían las masas demostración contraria al estado de derecho de Filipinas.

El general Blanco comienza bien la campaña de la severidad. El primer agitador que ha purgado su delito es el banquero Rojas, el amigo de todos los enemigos de España, el conspirador sempiterno cuyo nombre ha sonado en todas las revueltas, y cuya ambición desmedida le había llevado á forjarse la ilusión de que un día sería el amo del archipiélago en clase de emperador.

Ya lo proclamó un día como tal un aventurero que sublevó contra España á un puñado de soldados indígenas; pero el movimiento fracasó, el aventurero se dio á la fuga, los soldados fueron pasados por las armas y el banquero Rojas se quedó en su casa tranquilo, disfrutando de sus millones y preparando nuevos alzamientos que le sirvieran de escalera para lograr sus ambiciones.

La justicia hecha por el Capitán general de Filipinas en la persona del banquero Rojas ha librado á España de un enemigo tenaz y ha enseñado á los cabecillas del movimiento que ante la ley no hay gerarquías ni posiciones, sino traidores y leales. Y mientras á estos últimos se les premia por sus servicios, á los primeros se les fusila por el procedimiento mas rápido.

TIJERETAZOS

El Tiempo dice que en las elecciones verificadas el domingo en Madrid no hubo ni aun electores.

Pero si eso estaba descontado, colega.

¿Para qué se habfan de molestar los electores en votar sabiendo que hay quien se tome la molestia de votar por ellos?

Donde han tomado la cosa en serio ha sido en Gracia.

Allí ha habido tiros y internazos y urnas por el aire.

Vamos, que parecían unas elecciones de verdad en los buenos tiempos del sufragio.

Se ha presentado en Valencia una partida armada y ha hecho lo mismo que la que le precedió hace algunos días, es decir se ha diseminado, sin que se sepa á estas horas dónde se han metido los que la formaban.

Se sospecha que sea republicana.

¡Hum! yo sospecho algo más.

Y me acuerdo de ciertas palabras del Sr. Mella.

¿Serán filibusteros ó instrumentos inconscientes de los mismos esos revoltosos?

¿Quién sabe lo que nadie ignora es que á algunos soldados de Valencia salidos para Cuba en la última expedición, le han sido recogidos ejemplares de un periódico que había de todo, pero sin mentar ni por incidencia el patriotismo.

Y á todo esto la policía no sabe de dónde han salido esas hojas, ni se enteran dónde se forman las partidas ni dónde se disuelven.

Así sucede que vivimos en el limbo, sumidos en la más crasa ignorancia.

Y lo que te rondaré, morena.

En un camino de la provincia de Alicante le han robado á un carretero el vehículo con caballo y todo.

En Córdoba ha aparecido una partida de ladrones y ha desballejado una diligencia.

En Granada anda alborotada la gente porque quiere la capitalidad de un cuerpo de ejército para su uso.

En tal parte ha surgido un motín por mor de los consumos.

En tal otra ha descargado una tormenta de piedra y rayos y se ha perdido la cosecha.

En Valencia se ha levantado una partida sabe Dios de qué.

Por lo demás el orden más perfecto reina en la península.

EL ACORAZADO

«Princesa Asturias»

Hé aquí los datos del acorazado Princesa Asturias, que dentro de unos días será botado al agua en el arsenal de la Carraca:

Esloña entreperependiculares. 106,00 m.
Idem de fuera á fuera. 113,00 »
Manga en el fuerte. 18,50 »
Puntal. 11,45 »
Calado completo armamento. 6,60 »

Desplazamiento 7000 toneladas

El buque está dividido verticalmente por 11 mamparos estancos, y horizontalmente por cinco cubiertas, que son: bodega, falso sollado, sollado ó cubier-

ta protectora, principal y alta, ó batentaria.

Lleva dos puentes, uno á popa y otro á proa.

Blindado vertical y longitudinalmente por una faja de acero de 1700 m. de ancho y 0,300 de grueso en el centro, y 0,250 y 0,15 en los extremos, con peso de 595 toneladas, y vertical y transversal por dos placas á popa y una á proa de 0,250 m. de espesor, con peso de 25,5 toneladas.

Blindado horizontalmente por una cubierta protectora, que es el sollado que está formado por tres hiladas de planchas de acero que hacen un espesor de 0,050 metros, con peso de 539 toneladas.

Casaca de combate para el comandante: es de acero y tiene un espesor de 0,250 m., con tubo de órdenes, también de acero, y 0,300 m., de espesor su pared.

Dos carehotes y dos aletas á proa para evitar balanderos y cabezadas.

Dotado de dos máquinas horizontales de triple expansión, fuerza colectiva por juego, tiro natural, 10.500 caballos indicados.

Idem. id. por juego tiro forzado 15000 caballos indicados.

Revoluciones por minuto á toda fuerza 110.

Cilindros, por juegos de máquinas, 6: Propulsores, 2

Diámetro de los cilindros, 190 metros.

Generadores de vapor doble, 1.

Idem de id. sencilla, 2.

Peso del volumen del agua contenida en los generadores, bombas centrifugas, tuberías y cisternas, 234.000 kilogramos.

Peso total de las máquinas con respectivos, kilogramos 1476090.

Arboladura

Compuesta de trinquete y mayor, ambos de acero en plancha, de un metro en diámetro, hasta llegar á las cofas militares, cruzando vergas los dos; dos cofas en cada uno de ellos, una militar y otra para el foco eléctrico; además, el mayor lleva instalada una pluma grúa para suspender y recoger la redelta.

Armamento de guerra

Dos cañones de 24 centímetros, sistema (G.H.) en torre á barbeta en proa y

426 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tan poco ilustrada! imposible! Ayl pobre Maltravers! su genio, sus cualidades raras, todo lo que le aseguraba la admiración, el respeto de Evelina, le alejaba de su corazón.

Y aún en aquel momento en que se preguntaba si él la amaba, no se preguntó si ella le amaba! Sin embargo, se engañó en su juicio con respecto á la primera pregunta, porque se respondió no firmemente. Si la hubiera amado no habría podido dejarla. Es la fe su conclusión.

No imaginaba siquiera sus escarceos delicados del error en que una generosa abnegación de sí misma le hubiera hecho caer.

Después de la conversación que con su pupila tuvo Aubrey, se quedó éste más dudoso de lo que antes estaba sobre muchas de las cosas que la concernían; una sola le pareció muy clara, su sincero deseo de volverse á la casa de su madre.

Evelina no pudo volver á calmarse lo bastante para dejar á la hora de cenar, y cuando Aubrey oyó el segundo toque se dejó en su cuarto solitario y presentó sus disculpas á su mistress Merton.

Querida mía Cameron! dijo esta excelente mujer, siento en extremo que esté indispuésa. Á la hora de almuerzo le noté el semblante fatigado y triste, supongo que la sorpresa de vuestra llegada le habría acabado de indisponer. Carolina, hija mía, á



CAPITULO VI



Aubrey había pasado toda la mañana encerrado con Evelina, por él supo la partida de Maltravers y qué noticia le había agitado y entristecido sumamente.

Ella ligó las palabras solemnes que Maltravers le había dirigido la noche precedente con su repentino alejamiento, y se preguntó á sí misma, qué especie de sentimiento podía él tener por ella.

La amaría cuando ella era tan joven, tan inferior,

421 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

de ser que de aquí á poco tiempo sepa yo algo sobre esto porque hay intención de ir á C. donde residí un tiempo en cierta época, con objeto de remover por bajo cuerda, ya que los pares no deben mezclarse en las elecciones sino de contrabando; la antigua institución parlamentaria de la familia. Allí espero recoger algunas noticias.

—Se está en C. el día de hoy?

—No, en el Devonshire, ni sé tampoco si mistress Cameron estuvo en C.

—Efectivamente, debéis tener curiosidad de saber quien sea el padre de vuestra futura esposa.

—De ninguna manera, yo tengo un interés curiosidad sobre este punto. A decir verdad lo presento me ocupa demasiado para dejarle tiempo de resolver los escorbos que llamamos lo pasado. Creo que vuestra buena abuela y el anciano cura de St. Paul's creen saber todo lo que concierne á lady Valgrave, y como ellos la estiman mucho, debe suponer que es una mujer sin manchas.

—Ahora que está en C. como de costumbre de decir que está aquí? Hay como dos horas que hego y desde entonces se halla en conferencia con Mrs. Hall.

—¡Dios! qué nos traerá el buen hombre?

—Eso es lo que ignora; pero recibí ayer una carta suya anunciándome que hoy llegaría aquí. Tal vez